

# Capítulo 79 - La Melancolía de la Prisión - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 79 - La Melancolía de la Prisión - La Leyenda de William Oh](#)

# Capítulo 79 - La Melancolía de la Prisión - La Leyenda de William Oh

“¿Qué delito te trae aquí?” preguntó Void, recargándose contra la pared y observando al prisionero en la celda opuesta. El preso, demacrado, tenía el cabello desordenado y una expresión salvaje en sus ojos azules. Era relativamente alto, tal vez un poco más de metro ochenta, con un físico que evidenciaba una juventud bien alimentada, aunque la suerte le había dado la espalda.

Un poco como nosotros. Solo quedamos dos de nuestro grupo. Solo yo y Arms.

Eso era algo positivo, porque después de que terminara esta calamidad, o estarían muertos, o su equipo, ya inservible, sería desintegrado; y los dos probablemente recibirían un ascenso y un nuevo mando, donde nunca tendrían que verse las caras otra vez, lo cual era conveniente para ambos.

Eso era lo mejor que Void podía esperar dadas las circunstancias.

El hombre demacrado en la celda opuesta gimió y se giró, vuelto a su tarea de rascar frenéticamente la pared con sus surcos enloquecidos.

Afortunadamente, su vecino logró sacar un pasador suelto de la estructura de la cama y lo utilizó para rascar un espiral detallado en la pared. Agradecía porque, si el loco hubiera tenido que poner aún más imaginación en sus utensilios de arte, habría ensuciado la pared, en lugar de hacer surcos.

“Depende.”

“Depende de qué.”

“De si te estoy imaginando.” contestó el hombre, regresando a la extensión del espiral para agregar un paisaje exterior, con árboles de palo, animales y figuras que se perdían en el interior del espiral, formando un lazo que se apretaba hasta hacer que los detalles se fundieran en la nada al aproximarse al centro.

Algo en ello le produjo a Void una mala sensación.

“¿Por qué pensarías que te estoy imaginando?”

“He estado atrapado en una caja sin luz por...” El hombre hizo una pausa, mirando a su alrededor. “Mucho tiempo.” Se volteó y miró a Void. “Y tengo una imaginación fantástica. He estado viendo y hablando con cosas durante días... o décadas... o miles de años. No sé exactamente.”

Tras hablar, el hombre volteó hacía un lado, ladeando la cabeza como si escuchara a alguien. “Sí, preguntará.”

“¿En qué piso estamos? ¿Qué Bastión?” preguntó, volviéndose nuevamente hacia Void.

“Quinto piso. La ciudad de Akul.”

El hombre demacrado soltó una carcajada.

“¿Ciudad, eh? Supongo que décadas. Siempre que tú seas real.”

“Sí, siempre que eso sea cierto,” dijo Void, sonriendo. “Aún no me respondiste.”

“¿Alguna vez te mandan voluntariamente a un trabajo por tu jefe y sale terrible en la forma más colosal?”

“La mayor parte de mi vida ha sido así,” respondió Void, acomodando la almohada de su celda.

“Pues, mi jefe dice—” adoptó una voz aguda y burlona “—que me meta en La Torre, agarre unos Sacrificios en un piso fácil para hacer Pruebas.” Lo siguiente, fue el Cisma, la Gran Turbulencia, el Gran Vacío, el Alzamiento, o como la gente lo llame ahora.”

Void inclinó la cabeza.

El olor a agitación le sonaba familiar. Era similar a las prédicas que la iglesia de Granesh solía predicar. Void no asistía a ningún sermón desde que podía sentarse en el regazo de su madre.

“¿Cómo te llamas?” preguntó Void, con interés creciente.

“No sé,” respondió el hombre encogiéndose de hombros. “Siempre me gustó Reese, así que puedes llamarme Reese.”

“Bien, Reese, ¿cuántos años tienes?” preguntó Void, sospechando una idea. Con la estructura adecuada, un individuo podía llegar a una edad avanzada, y Reese claramente parecía envejecido.

“No estoy seguro...” dijo Reese, mirando alrededor de la habitación. “Creo que estoy muerto y en el infierno, y que mi 'vida pasada' no es más que una alucinación que me inventé para encontrar un poco de consuelo mientras el sufrimiento infinito desgasta mi mente.”

“¿Tú crees que esto es el infierno?” preguntó Void. Esa es una forma arcaica de referirse al Abismo. Creo que solo lo he visto en obras y melodramas.

"¿Qué otra cosa llamarías a un lugar que te somete a tus peores pesadillas una y otra vez, cada vez un poco peor que la anterior, hasta que estás a punto de romperte para siempre, y entonces un débil rayo de esperanza borra todo el dolor y pasas un par de vidas como un granjero que se enamora, cría a sus hijos... solo el tiempo suficiente para olvidar, y luego BAM, de vuelta en la miseria, y recuerdas TODO, y sabes que todo volverá a suceder, una y otra vez..."

El hombre demacrado se inclinó hacia el suelo, temblando mientras llevaba sus rodillas al pecho.

"Y otra vez, y otra vez..." susurró entre respiros entrecortados.

Las cejas de Void se levantaron.

Bueno, este tipo está hecho trizas. A veces, con la edad suficiente, la mente simplemente... deja de funcionar, sin importar lo saludable que esté el cuerpo. Nada que una Habilidad o sus estadísticas pudieran hacer al respecto. El cerebro seguía funcionando exactamente como se esperaba. La mente, sin embargo...

Void dejó a su vecino a su sollozo y dirigió su atención hacia el guardia que entraba en su sección, un joven con cabello negro, dientes torcidos y una forma de caminar familiar.

Las vacaciones terminaron, supongo, pensó Void con un suspiro, mientras se levantaba, observando cómo el Enredado metía la mano en su bolsillo y sacaba una llave manchada de sangre.

No pasaría mucho tiempo más. El Enredado había infiltrado casi todos los aspectos de la burocracia de la ciudad, y el Barón Akul ya olfateaba la corrupción que la impregnaba.

Pronto, muy pronto, el Barón lo descubriría.

Por eso le estaban dejando salir. Pasarían a la siguiente fase. La fase final.

En lugar de girarse hacia Void y abrir su celda, el Enredado abrió la puerta agrietada del Escalador, haciendo que las encantaciones que suprimían las Habilidades de Reese parpadearan y se apagaran justo cuando el cierre se abría.

"Vamos, tienes una cita con mi Señor." dijo el Enredado, sacando a Reese de su celda antes de comenzar a desabrocharse la camisa.

"Umm..." Reese retrocedió del guardia mientras se desvestía, buscando una salida con la mirada.

El Enredado pareció brevemente nauseabundo antes de que una copia comenzara a salir de su pecho, depositándose en el suelo.

El nuevo Enredado jadeó antes de que su cuerpo empezara a cambiar, con huesos que se alargaban.

Un momento después, una copia exacta de Reese estaba acurrucada en la esquina de la celda, mientras el Enredado se volvía a poner la camisa y tomaba del codo a Reese, guiándolo hacia afuera.

"¡Oye, y yo qué?" exigió Void.

El Enredado lo miró con apatía.

"Tu momento aún no ha llegado." asintió hacia el Semejante a Reese. "Mi copia te dará la señal. Hasta entonces, no revealing que el objetivo ha sido capturado."

Obviamente.

Void le hizo un gesto con la mano y se desplomó en su camastro.

Supongo que mi vacaciones continúa. Esa especie de descanso en el que te arrancan las uñas en lugar de servirte cócteles. Fantástico.

Al otro lado de la ciudad, Will y su Grupo estaban haciendo los preparativos finales para la subasta.

Con un boleto dorado y una asignación bastante grande del Barón para gastar en los objetos, toda la tripulación de Will iba vestida con sus mejores ropas y lista para conseguir algunos sacrificios y reliquias únicos en la vida.

Will había aprendido su lección acerca de asistir a las fiestas sin advertir previamente a su Partido sobre posibles brotes de violencia repentina.

Les había alertado de sus sospechas y estaba introduciendo de contrabando sus reliquias, armas y las de cada uno en su grupo cuyas armaduras podía caber en su almacenamiento dimensional.

Realmente solo eran las de él, Travis y Mason.

Mason no disponía de muchas armas, aparte de un bastón que había conseguido para potenciar su fuerza, las armas de Travis eran todas pequeñas, y la de Will era sorprendentemente delgada.

Los anillos y amuletos apenas ocupaban espacio, así que las joyas de todos estaban en la Mano Fantasma.

El equipo de Reggie, Alicia y Loth se encontraba debajo del edificio, junto con todas las Reliquias voluminosas, como pantalones, torsos, cascos y calzado, enterrados por los insectos de Loth antes de la fecha de la subasta.

Si nada sucedía y asistían a una subasta sencilla, entonces Will estaría igualmente contento de irse sin problemas.

Pero si lo que su paranoia le advertía que podía suceder... sucedía...

Entonces William Oh iba a presentarse completamente equipado y a hacer algunos cambios en El Plan.

Y quizás sacar provecho de ello un poco.

Llegaron a la subasta justo cuando el sol antinatural comenzaba a deslizarse más abajo en el horizonte, haciendo que las sombras de los edificios circundantes atravesaran las calles, creando un patrón de rayas en los adoquines.

Pensó Will que pronto sería de noche, cuando su grupo entrara, observando un último vistazo a la bola que se volvía roja rápidamente, con una luz cegadora.

No había ido a la iglesia de Holdna para la consulta de la revisión de su ojo dañado como había prometido. Había estado demasiado ocupado haciendo planes, llamando favores y saldando deudas con las fuerzas criminales locales.

Preparando todo para esta única oportunidad.

Will cerró su ojo derecho y verificó su visión nuevamente. Incluso sin la ayuda de un sacerdote más poderoso, su ojo izquierdo había mejorado rápidamente en solo una semana.

Antes, su ojo izquierdo solo lograba distinguir la luz y la oscuridad, pero tras una semana podía percibir colores y formas rudimentarias mientras el daño se iba reparando, la nubosidad de la pupila desapareciendo gradualmente.

Probablemente debería buscar esa sanación para tener un registro que "demuestre" que no puede regenerarse.

Will se rascó el muñón, donde sobresaba una protuberancia vaga con capacidad de movera, ya que la muñeca reestablecía sus conexiones musculares. La armadura que lo cubría impedía rascarse directamente, lo cual era desesperante.

Estaban afuera del imponente edificio de piedra blanca, columnas que seguramente pesaban más que toda una aldea, levantándose a varias decenas de pies sobre sus cabezas. Hombres y mujeres de alta sociedad entraban desde la calle, con los cuellos erguidos como el Dragón de Akul.

Loth captó su atención y le hizo volver la mirada hacia ella.

"¿Qué quieres que suceda?" preguntó Loth.

La mejor opción que un hombre podría desear.

"Quiero que Mason y Travis tengan buenas ofrendas. Quiero un nuevo relicario para combates cercanos, algo excepcional que amplíe mis opciones. Y si estalla una guerra entre los Señores, quiero que arrebatemos y luchemos."

Loth asintió y se volvió hacia June.

"Me encargaré de las pujas. Quiero que nos posiciones lo suficientemente lejos de las cajas VIP para poner un muro de carne entre nosotros y los Señores. No me importa si no es un lugar 'prestigioso'. Una vez allí, confiaré en que tú manejes lo inesperado."

"Listo," asintió June.

Una vez dentro, se encontraron mirando hacia un majestuoso anfiteatro, con mesas redondas alineadas en cada nivel escalonado.

En la cima, había una caja con una alfombra que llevaba los colores del Barón, colocada en ella.

"¿Por qué hay una alfombra en la caja privada del Barón?" susurró Will a Loth mientras June los guiaba hacia una esquina del frente de la sala, cerca de la base de los niveles. Justo donde sería fácil escapar si algo salía mal.

"Es un tapiz," explicó Loth.

"¿Qué?" susurró Will en respuesta.

"Un...tapiz de pared," dijo Loth con un encogimiento de hombros.

Vaya, debe ser cosa de personas adineradas.

"Alicia, te sientas aquí," dijo June, señalando el asiento en la mesa que la hacía mirar hacia atrás, hacia el resto del anfiteatro y, en particular, hacia la caja VIP.

"Si la caja VIP empieza a verse tensa, empúñame suavemente por debajo de la mesa," aclaró rápidamente June.

"Está bien," susurró Alicia.

"Reggie, ponte al lado de Loth y Mason."

"Sí," afirmó Reggie asintiendo.

"Mason, Travis, quiero que se sienten junto a Loth y que presten atención a cualquier cosa que llame su interés y que me señalen si desean pujar," dijo.

Mason y Travis asintieron.

"Mason, prepárate para hacer un agujero en esa pared de allá con una señal mía," agregó, guiando con la mirada a Mason con sus ojos.

Mason asintió.

Loth susurró al oído de June.

"Tu equipo está debajo de ese león en la alfombra," continuó sin perder el ritmo.

“Travis, si se complica todo, te daré la señal para—”

“Disculpe, señor,” interrumpió una voz distinguida, deteniendo su planificación. Will frunció el ceño, mirando a un camarero que sostenía un brazo envuelto en una servilleta y hacía una reverencia elegante.

“¿Eh?” gruñó Will.

“Me temo que el señor no se encuentra en su asiento asignado.”

Will frunció el ceño, mirando a Loth y luego al servicio vestido con elegancia.

“No hay asientos asignados. Lo verificamos,” afirmó Will.

“No hay asientos reservados para el público, eso es cierto. Pero, como ganador del torneo, su presencia ha sido requerida en la caja VIP,” señaló, apuntando hacia el centro exacto donde esperaba que estallara el caos.

Maldita sea, soltó un suspiro Will. No podía simplemente decir que no.

“Enseguida,” dijo, levantándose. “Solo dame un momento para dar instrucciones a mi segundo al mando,” hizo una señal a Loth.

“¿El kobold?” dijo el sirviente con sorpresa, levantando una ceja por un instante antes de enmascarar su reacción con fingido profesionalismo. “...Por supuesto.”

Will se agachó y susurró en el oído de Loth.

“Voy a darles a todos sus Reliquias ahora. Revisa bajo tus asientos cuando llegue el momento.”

Loth asintió. “Me aseguraré de mantener los ojos abiertos para ello.”

Will soltó las Reliquias junto con una pequeña cantidad de adhesivo pegajoso, asegurándolas en la parte inferior de sus sillas junto con la varita de Mason. Una vez que su almacenamiento dimensional quedó vacío, salvo por sus armas y las de Travis, se giró y siguió al sirviente de regreso a la caja VIP, que estaba separada del resto de la sala de subastas por un pasillo exclusivo custodiado por varios guerreros armados.

Una de las imponentes paredes de músculo le resultó familiar.

“Hola, Frank,” dijo Will a Frank the Tank, quien asintió desde su puesto de guardia mientras Will pasaba.

“Buen trabajo, muchacho,” dijo Frank, ofreciéndole un puño a Will al pasar.

Will chocó su puño con el de Frank mientras caminaba, causando que el otro guardia y el sirviente fruncieran el ceño.

El sirviente sacudió su confusión y guió a Will por el pasillo privado hasta la única puerta, una cabina privada con una sola mesa sobredimensionada, donde medio docena de hombres y mujeres con rasgos singulares se volvieron a estudiar la intrusión.

“Ilustrísimos Señores de La Torre, Permítanme presentar a William Oh,” dijo el sirviente, inclinando la cabeza en señal de respeto antes de retroceder fuera de la habitación, dejando que las alfombras en la pared se separaran tras él para sellar a Will en su interior.

Will inspeccionó la estancia, enfocándose en algunas personas que conocía: El Barón, su hijo y su nieto, quienes parecían un poco pálidos, y Mark Wyrd.

Y junto a Mark Wyrd, alguien que parecía su hermano mayor, con rasgos más severos y una expresión poco amable.

Frederick Wyrd. Señor de la Fortaleza en el Séptimo Piso. La persona que asesinó a los miles de habitantes de Oilton. Quien compró a Brianna y la convirtió en una Enredada.

Will no pudo mirarlo demasiado tiempo sin riesgo de que su expresión neutral se deslizara.

Frederick le lanzó una mirada hambrienta mientras la vista de Will pasaba por él, posándose en el tapiz dorado que llevaba el obispo de Granesh presente en la reunión.

El obispo le dirigió una mirada penetrante.

Vaya, esto es genial. Cerca de la mitad de las personas en la sala querían acabar con su vida. La otra mitad no le prestaba atención.

Los otros señores allí presentes parecían ser un espadachín regular, un tirador con ojos similares a los de Alicia, una mujer con cabello oscuro y piel clara cuya silla parecía estar desmoronándose bajo ella.

La bruja del moho.

Y un espectro de aspecto ghul con un poco de incienso aromático colgado al cuello para enmascarar el olor a descomposición.

Ghul.

Will jamás pensó que llegaría a conocer a ALGUNO de estos personajes, mucho menos a todos ellos en una sola ocasión.

“Entra, siéntate junto a mí,” dijo la Bruja del Moho, haciendo señas para que tomara asiento en uno de los sillones vacíos a su lado. “Tengo la sensación de que te volveré a ver en el Piso Trece.”

Fuera de la vista de la Bruja del Moho, el hombre de ojos brillantes negó con la cabeza a Will.

“En qué cabeza cabe, el chico tiene un asiento asignado con algunos jóvenes de su edad,” afirmó el Barón Akul, deslizando un asiento entre Nephir Akul y Mark Wyrd, invitándolo a sentarse.

Bueno, no es el peor lugar en el que podrían haberme puesto.